

Por el buen nombre de nuestra Banda Municipal

Corría el año 1918. Y el mes de julio...

Cuando la tarde, en su carrera, moría lentamente, para dejar en manos de la noche la caldeada atmósfera del estío, la calle Viteri presentaba un aspecto imponente, con la inmensa muchedumbre que llenaba su trayecto.

Hombres, mujeres y niños se dieron cita en la entrada de la villa; todos sus habitantes se prestaban a rendir homenaje sincero de agradecimiento a su querida y admirada Banda Municipal, la mejor embajada artística que tenía la villa, y que esa noche a que me refiero, su pueblo la recibía en un aplauso frenético e interminable, con su director que era llevado en hombros; la Banda, cargada de laureles y ganadora de alardes y concursos, hacía su entrada en nuestra villa, ejecutando un airoso pasacalle, mientras una temblorosa emoción invadía a todos los que aquella noche inolvidable, fuimos testigos de aquel apoteósico recibimiento.

Hoy... más vale no recordar cómo está lo que se llama Banda. Yo, desde luego, no voy a justipreciar la validez actual de sus componentes —¡Dios me libre!—, no soy docto en esa materia, aunque comprendo que en su conjunto hay elementos muy notables, de los que nos dieron para la villa el orgullo de poseer, como conjunto de Banda lo mejor de la provincia.

Serán muchísimos los renterianos que ignoran a santo de qué, y por qué la Banda sigue ejecutando en la "alameda" domingos y días festivos, sin que les preocupe de qué modo y manera se "agencia" el presupuesto económico que la hace mal vivir y, sin embargo, sus actuaciones atraen una gran multitud de los pueblos limítrofes, que dejan en la villa grandes beneficios.

¿Qué haría Rentería los domingos y días festivos sin Banda de música? Es mejor no pensarlo; porque da escalofrío ponerse a meditar en las consecuencias que acarrearía que el conjunto musical renteriano des-

apareciese, por no ponerle el remedio que piden a gritos los músicos y todos los vecinos que poseen relativo sentido musical.

Tenemos que desterrar la idea de que esta Banda se emplee como instrumento de explotación, mirando solamente los ingresos que puedan dejar sus actuaciones públicas, en los establecimientos de bebidas, etc., y, por lo tanto, en las arcas municipales. La Banda necesita ser encauzada por los dos caminos únicos que, a nuestro parecer, tiene: o municipalizarla, que es la inmediata, o pensar en la constitución de una Asociación Musical cuyos componentes (que creemos no faltarían) velarían por ella y ayudarían a su mejoramiento, cultivando la educación de los futuros músicos renterianos, instrucción hoy casi abandonada, quizá por causas de fuerza mayor, pero mal éste al que hay que poner pronto remedio.

Músicos hay en la villa tan buenos o mejores que en otras partes; y dotándoles de lo que "necesita" una Banda, no setendrían que hacer muchos equilibrios para que, en un corto espacio de tiempo, este conjunto fuera en la provincia uno de los más acreditados.

Los músicos renterianos, poco a poco, van abandonando su "choco" para ingresar en otras Bandas de fuera de la Villa; esto hay que evitarlo por todos los medios. Son músicos que se han creado aquí; pero, como quiera que el presupuesto municipal para la Banda siempre ha sido relativamente pequeño, salen a ganar sueldos mayores fuera, con perjuicio indirecto y a la larga de la misma Villa.

Más presupuesto, más enseñanza, más altruismo y más amor a esta Banda que, a ojos ciegos, se ve el camino que lleva, y aún es tiempo. La voluntad de los músicos está archidemostrada; sus dotes artísticas también; ahora, vamos a procurar, ya que a todo el pueblo atañe, el remedio eficaz para que la actual Banda deje de mendigar, pasando por la vergüenza de tener que vender su arte, primero a nuestro egoísmo personal y luego en prove-

cho de ciertos lugares "estratégicos" de la Villa.

Para terminar: que nuestra Banda no se convierta en charanga, que de esto a murga el camino a recorrer no es largo. Hagan lo imposible por impedirlo sus propios componentes, que tienen la obligación moral de conservar siempre enhiesto y firme, por el buen nombre de Rentería, el estandarte glorioso de su inimitable Banda Municipal.

Y todo lo demás se nos dará a todos, luego, por añadidura...



Nuestra Banda Municipal de hace años y al frente de ella, su director, el notable músico renteriano, D. Hipólito Guezala. (A la derecha de la foto, el popular alguacil, D. Leocadio Olascoaga Marticorena, recientemente fallecido, a quien dedicamos unas cariñosas líneas en nuestra Sección necrológica)